

Jesús. Guerrero recogió varios alabados en la región de Hidalgo y cita otros que transcribió Vicente T. Mendoza en *La canción mexicana* (1961). Una de las cuartetos que transcribe Guerrero es exactamente igual a la que recopiló Hernández: “Alabadas sean las horas”, etcétera.

Diremos de paso que Vicente T. Mendoza incluye dentro de sus ejemplos de cantos líricos religiosos uno dedicado a la cruz de Culiacán, del cual, dice, se conocen varias versiones. El que transcribe procede de Atotonilco el Grande, Hidalgo, alrededor de 1895, pero fue recolectado por él en 1942 (*ibidem*: 371):

Allá en la cima de aquel inmenso monte
do orgullosa la nube se levanta
ahí está la insignia sacrosanta:
la venerable Cruz de Culiacán.

Tiene por peana el anchuroso monte
tiene por bóveda la bóveda del cielo,
por cortinaje tiene un precioso velo
de nubes mil formándole un dosel.

En el citado artículo de 1984, Moedano describe la concha y menciona su posible origen en Querétaro o en Apaseo, Guanajuato. Aclara que aunque los instrumentos de los músicos tradicionales pueden ser utilizados para fines seculares, el de la concha tiene un predominio en contextos rituales, no sólo entre los danzantes sino en muchas comunidades rurales y en grupos populares de las zonas urbanas del Bajío, sobre todo en las velaciones. La concha acompaña las alabanzas que se cantan en estas ocasiones y que Moedano agrupa temáticamente de acuerdo a la taxonomía utilizada